

EL OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO.

AÑO II. - NUM. 347.

PUNTOS DE SUSCRIPCION. Administracion, Cármen, 60. - Librería de Lopez, Cármen. - Cuesta, Mayor. - Gabinete de lectura, Passage de Murga, 9. - Bailly-Ballière, Príncipe. - Oliveres, Concepcion. - Duran, Puerta del Sol, 2. - Madrid, un mes, 10 rs.; tres meses, 28.

Viernes 22 de febrero de 1856.

PROVINCIA. En las principales librerías y por libreros francos al administrador del periódico, un mes 16 rs., tres meses, 46. - ESTRANJERO. Un trimestre, 90. - En París, en casa de los señores Saavedra y Riberoles, rue de Hauteville, 13, y librería Española, rue de Provence.

EDICION DE LA MAÑANA.

MADRID 22 DE FEBRERO.

Es curioso observar los grandes esfuerzos que los periódicos progresistas hacen para dar esplendores, que les parezcan satisfactorios, de los indudables males y graves peligros de la situación actual. Tan pronto culpan a las Cortes y absuelven al gobierno como echan la responsabilidad sobre el ministerio, y defienden a la Asamblea. No niegan, ni sería posible negar los desastres que afligen a la patria: confiesan explícitamente que reina la anarquía moral mas espantosa: piden su remedio; pero ellos mismos no saben decirse en donde ese remedio se encuentra.

La prensa progresista es la representación digna de su partido. Toda se vuelve dudas, vacilaciones, incertidumbre. Quiere dirigir sus censuras a ministerio, y no se atreve a sujetar a su examen la conducta del presidente del Consejo, es decir, al mas responsable de los ministros. Quiere defender a las Cortes de los ataques de los demás partidos, y para escusar a la Cámara, hace recaer sobre el gobierno todos los cargos. Quiere defender sus antiguas ideas y doctrinas, y acusa a la Asamblea de falsearlas. Proclama en teoría toda clase de libertades, y pide al mismo tiempo toda clase de persecuciones contra todo lo que no pertenezca al progresismo. Se jacta, como de un merito, de la generosidad de su partido, precisamente cuando le escita a que abandone sus supuestos generosos procedimientos. Unos días predica la union de las diferentes fracciones progresistas, encareciéndoles la necesidad de coligarse estrechamente para vencer las dificultades del presente estado de cosas. Otros, hace lo contrario, y trata de levantar una Cruzada contra el ministerio y el santismo, impulsando para que se declaren en abierta guerra contra ellos, a las fracciones disidentes.

No os canséis. El mal no está exclusivamente en las Cortes, ni en el gobierno: está en el conjunto general del partido, tal como hoy se halla organizado. El remedio no se halla en la union de todos para resistir a los moderados, ni tampoco en la division intestina que separe a los progresistas mejores de los peores. El único remedio posible y conocido consiste en que todos ellos desaparezcan del poder. Solo entonces descansará el país.

Pero si por su posición especial y su falta de imparcialidad en el asunto de los diarios del progreso no aciertan a explicar satisfactoriamente la verdad de los hechos, la verdad completa, la verdad sintética, en cambio la dicen a retazos, reconociendo un día cierta parte de ella, y otro día la restante, según los puntos de vista sucesivos en que se suelen colocar. Al defender a las Cortes, expresan verdades muy amargas para el gobierno. Al abogar por el ministerio (de esto apenas ocurre ya ningún caso), o por el crédito general del partido, imprimen verdades muy duras respecto de la Asamblea. De este modo, la evidencia de la verdad triunfa de sus preocupaciones, y les arranca por partes la confesion completa de los daños que sus ideas, y sus hombres, sus Cortes, sus ministros y su partido causan al país.

Pero hay dos errores a que muestran particular afición: al de eximir al general Espartaco de la responsabilidad ministerial; y al de seguir todavía haciendo de cuando en cuando una distincion entre el gabinete y las Cortes, llena de benevolencia hacia estas últimas. Si en una y otra cosa obraran en el sentido diametralmente contrario, mas acertados andarían. Se comprende, en efecto, que achacaran al presidente del Consejo toda la responsabilidad ministerial, eximiendo de ella en parte a sus colegas del poder; así como tampoco sería de extrañar, que de las faltas de los gobernantes pidieran cuenta a la Asamblea, que los sostiene con su apoyo.

La verdad es que los ministros y los diputados

tienen razon para lanzarse mutuas recriminaciones. La Asamblea no deja gobernar al general Espartaco, porque está desairando de continuo todos los ministros de que se rodea; porque, si tiene escasa deferencia con él, usa un rigor, aunque no injusto, relativamente muy duro y apasionado con sus compañeros; porque le impone obligaciones, y no le suministra los medios de satisfacerlas; porque le exige que haga respetar el principio de autoridad, y formular leyes que tienen tendencia opuesta; porque le ordena que nivele los presupuestos con recursos permanentes, y le niega los nuevos recursos que va pidiendo; porque le coloca en una situación difícil, anómala, imposible, no queriendo tener mas gobernante de su confianza que él, y sacándolo al mismo tiempo de la esfera de la responsabilidad ministerial, con lo cual obra en sentido inverso del axioma que enseña, que es tanto mas responsable un hombre, cuanto mayor sea la confianza en él depositada.

Espartaco, por su parte, pone obstáculos a la marcha metódica y ordenada de la Asamblea con su modo de obrar caprichoso, y no sujeto a reglas: abandonando unas veces al azar las cuestiones mas graves, y otras haciendo de gabinete las mas fútiles: no siguiendo las indicaciones de la mayoría en las modificaciones ministeriales: dejando en completo desuso las prácticas parlamentarias: rodeándose en el poder de personas que inspiran pocas simpatías: no tratando por ningún medio de organizar una mayoría compacta: permitiendo las distinciones entre él y sus compañeros, las cuales favorecen y estimulan el desconcierto entre los progresistas, y la reproducción de debates absurdos. Tampoco deja de ser un obstáculo para los demás individuos del gabinete el que el duque de la Victoria consienta en la desigualdad de responsabilidades. Lejos de encontrar ventaja en hallarse en compañía de quien posee ante las Cortes mas prestigio que ellos, encuentran en esto mismo una grave dificultad, un elemento de debilidad mas para sus actos.

Pero si todos se dan mutuamente motivos de quejas justas, todos carecen del derecho de quejarse, porque cada cual tiene tambien en parte la culpa de que los demás le susciten embarazos. No se queje el general Espartaco de la Asamblea, puesto que la conducta de esta es una consecuencia necesaria de la suya. Si él hubiera tenido un programa propio de gobierno, si lo hubiera proclamado, y buscado los hombres mas a propósito para plantearlo, y con ellos se hubiese unido estrechamente para ejecutar y defender sus proyectos, es lo probable que habria tenido en su favor una numerosa mayoría; pero aun en el caso de haber sucedido lo contrario, cualquiera cosa le debería parecer mejor que lo que hoy sucede.

En cuanto a la Asamblea, no se queje tampoco del gobierno, puesto que obra suya es. Si no pretendiera el absurdo de la inviolabilidad del presidente del Consejo; si no le hubiese tolerado y aplaudido su olvido de las prácticas parlamentarias; si hubiese vuelto por sus fueros y prerogativas cuando los ha visto desatendidos; si no gastara sus fuerzas en luchas sin interés, y no se colocase en una situación indefinible en las cuestiones de verdadera importancia, el gobierno sería su legítima expresión, su genuino representante.

Si unos y otros hubiesen tenido plan fijo, energía para proclamarlo, prudencia y firmeza para reducirlo a práctica, no se encontrarían como hoy se encuentran. Pero sus vacilaciones, sus inconsecuencias, sus contradicciones, sus absurdos, el continuo contraste que hay entre sus palabras y sus actos, entre sus promesas y su conducta, entre sus hechos de ayer y los de hoy, han convencido al país de que el progresismo es solo la negación del orden en todo; en lo moral, en lo

politico, en lo administrativo, en lo rentístico; y que solo es capaz de producir una cosa en la region de las ideas, y en la region de los acontecimientos ministeriales: la anarquía.

El país está desengañado: solo tiene esperanzas en la desaparición del poder progresista. Escusan, pues, los amigos de este discutir sobre quien es mas culpable entre sus diversas representaciones oficiales. El país no concede sus simpatías a ninguna de ellas. Y sabido es que la gran balanza, la irresistible dominadora del mundo moderno es la opinion pública. Los progresistas la ven ya de espaldas: prepárense a morir.

Tambien la sesión de Cortes de ayer fué insignificante.

Empezó por la lectura de un dictamen proponiendo nuevas pensiones, y después de una escitación del señor Jaen para que se discutiera pronto el proyecto sobre cesantías de ministros, se dió cuenta de una proposición del señor Mariátegui para que se nombrara una comisión especial que propusiera lo conveniente respecto de la negociación de 28 millones hecha por el señor Bruil en enero último.

El señor Mariátegui apoyó esta proposición en un notable discurso que demostraba haber hecho el diputado guipuzcuano un detenido estudio del asunto antes de llevarle a las Cortes.

El señor Mariátegui dijo que nunca había creído que pudiera haber un ministro que se prestase a suscribir a todas las condiciones que le imponían los prestamistas, y que era cierto que en la ley votada por las Cortes para la emisión de dos mil millones en títulos del 3 por 100 consolidado no se había impuesto ninguna obligación al gobierno para que pusiese una marca sobre los títulos y una numeración particular; pero que nadie se atrevería a negar que así se había dicho y que bajo ese concepto se había caminado en toda la discusión. En prueba de que así lo comprendieron todos, citó el señor Mariátegui al señor Madoz, que en sus negociaciones partía de aquel principio.

El autor de la proposición llamó la atención de las Cortes sobre el precio que tenían los títulos cuando se hizo la operación y el precio a que se habían puesto a los prestamistas; encareció mucho la falta cometida por el Sr. Bruil de entregar en garantía los títulos sin numeración, pues podían devolver otros, cosa tanto mas posible, cuanto que en una de las condiciones del contrato solo se decía que habían de devolver una cantidad igual en títulos, y concluyó manifestando que era necesario tener presente que si el Sr. Bruil había satisfecho las obligaciones del Tesoro, había sido con el empréstito forzoso y la emisión de los títulos, en lo cual no había mérito alguno.

El Sr. Bruil, puesto en jaras, como acostumbra hablar a las Cortes, defendió la operación de los 28 millones que dió por resultado la subida de los títulos de 33 a 40, como hecha dentro de los términos de la ley, pero se desentendió cuanto pudo de las principales acusaciones del señor Mariátegui. Por último, dijo que no tenía inconveniente en que se llevara a las Cortes el expediente.

El Sr. Madoz, recordando sin duda aquello de *estamos en un tiempo tan miserable*, aprovechó la ocasión para alabar su administración. A la verdad debemos confesar que si sus desaciertos superaron en mucho a los del Sr. Bruil, al menos no permitió que los prestamistas dispusiesen de los títulos que se les entregaban en garantía.

El Sr. Madoz, que para pintor de brocha gorda vale lo que pesa, desearo de que terminase su discurso con un estrepitoso aplauso a modo de los fuegos artificiales que terminan con una estrepitosa bomba, dijo que los ministros de Ha-

nosotros!... Perdonad, señora, no hubiera debido interrumpirlos, pero era necesario este *confiteor*.

A la edad de diez y seis años, continuó la joven, me casé con el joven conde de Despremonts. La vez hayais oído este nombre...

Raimundo, muy conmovido por esta repentina confidencia, hizo una señal de cabeza muy significativa.

—Mi marido tenía las tradiciones de Dupleix; se abandonó generosamente a la idea de continuar la obra del ilustre almirante. Por desgracia la fortuna no secundó su valor... No entraré en los pormenores de sus expediciones, siempre emprendidas con fuerzas poco considerables; me bastará llegar al resultado, pues no hay tiempo que perder.

Debilitóse la voz de la condesa, y amargas lágrimas cubrieron su rostro.

Ahora, continuó haciendo un esfuerzo, mi marido está prisionero de los bandidos malayos en la isla de Timor... Cuando digo prisionero, es que cuento con el auxilio divino. Se han pedido 5,000 piastras por su rescate; se ha fijado un plazo... el plazo ha concluido, y a pesar de todos los esfuerzos del bravo Surcouf, aun no se ha hecho el rescate. No sé si habrá dado prórroga. Sin embargo, preciso, y creo que con alguna razon, que los bandidos de Timor, a pesar de su amenaza, no teniendo interés alguno en degollar a Mr. Despremonts, habrán concedido una prórroga que puede serles ventajosa.

—Es evidente! dijo el conde en voz baja.

—El valiente Surcouf me había recibido a bordo del *Malaca*; su primera intención fué caer con su gente sobre los escondrijos de los bandidos, y quitarles su amigo Despremonts; pero el proyecto era peligroso y debía perder al que queríamos salvar. Había otra cosa mejor que hacer. Surcouf, valiéndose de los derechos

de la guerra marítima, se ha puesto de crucero en las islas de la Sonda, con la esperanza de hacer una buena presa, esperando que pase el buque de la compañía, y encontrar el rescate de mi marido a bordo del inglés.

—Escelente idea! observó el conde.

—He llegado a la conferencia mas delicada, repuso la joven, y ruego a vuestra inteligencia que complete mi relación, y que añada lo que debo pasar en silencio.

El conde se estremeció involuntariamente y retuvo su aliento para escuchar mejor.

—A bordo del *Malaca* de Surcouf, hay un hombre... perdonad si le doy este nombre... un demonio del infierno llamado Boutan.

—Le conozco por su reputación, interrumpió el conde.

—No deja de ser buena su reputación, prosiguió la joven. Surcouf tiene todas las nobles cualidades de los maridos bretones, pero por desgracia tiene los defectos de estas cualidades; confía muchas veces imprudentemente, y no cree en el mal; Quiera Dios que no se arrepienta algun día!... Nuestro valiente Surcouf es entusiasta por el malayo Boutan; le ha nombrado su segundo, y este salvaje o este demonio infernal es adorado por los marinos del *Malaca*. Debo decirlos para escusar a Surcouf, que nadie conoce el mar malayo como Boutan, y esto es una gran ventaja para un corsario.

Boutan conocia todas las caías, todas las pequeñas bahías de refugio de las islas de la Sonda; en caso de mal tiempo o de persecución de buques de guerra, se ponía al abrigo en un abrir y cerrar de ojos. Con una cara de mandril, con ojos que parecían cascos, con un color de condenado, con manos que parecían garras, con pies delgados como las patas de un tigre, con caballos como las puas de un herizo...

El *Journal de Madrid*, que sistemáticamente viene haciendo la oposición al *Crédito mobiliario* desde que esta sociedad trató de hacer estensivos sus negocios a España, intenta, en su número de anoche, desvirtuar los elogios que la prensa toda tributa a los concesionarios del ferro-carril de Valladolid a Burgos. Audacia se necesita para acometer empresas como la que ha acometido *El Journal de Madrid*: sin embargo, nosotros respetamos su derecho de opinar como mas le plazca, que no somos de esos escritores que se irritan al ver que hay quien sustenta opiniones opuestas a las suyas. Diga nuestro colega franco-hispano cuanto tenga que decir en contra del *Crédito mobiliario*, y cuando haya terminado su tarea, nosotros le contestaremos amplia y razonadamente, haciéndole ver cuán infundadas son sus apreciaciones y cuántos inconvenientes tienen, así las censuras como las alabanzas sistemáticas.

Ayer sufrió el gabinete en las secciones, nuevas adversidades. Sin duda por esta y otras causas se reprodujeron anoche los rumores de crisis.

Parece que arrecia la persecución de la prensa, y lo cual crece su reconocida importancia y el descrédito de los que temen sujetar sus actos a la publicidad.

(Qué poco aprenden algunos hombres en el escarmiento ajeno!)

Hoy se cumplen dos años del día en que, con motivo de saberse en Madrid el levantamiento del infornado Hore en Zaragoza, fueron enviados a Canaria y otros puntos varios diputados y escritores de la oposición y de la prensa constitu-

cional. Si recordamos este hecho es únicamente para rogar encarecidamente al gobierno que levante todos los confinamientos decretados en virtud de la dictadura que le concedieron las Cortes.

Tranquilo el país no tienen justificación alguna esos confinamientos que son una prueba de debilidad para la situación. Sabemos cuánto se sufre lejos del hogar doméstico, de la patria, y no queremos para ningún español la espatriación ni el ostracismo. Estamos seguros de que la prensa toda, así la que existía antes de julio de 1854, como la que ha nacido después, apoyará unánimemente esta petición.

Las noticias de Veracruz del 22 de enero, anuncian que Hare y Falirez, preso por conspirador, había logrado fugarse de la prisión, y habiéndose puesto al frente de un ejército, marchaba hacia Puebla con propósito de sitiar la ciudad.

Ya deben haber recibido la sanción régia la ley que llama a las armas 16,000 hombres del reemplazo de 1856; la que manda elevar un monumento al gobernador de Alicante D. Trino Quijano; la que concede una pensión a doña María Angela Carballo; la que concede a D. Fernando Arrigunaga el abanderamiento de seis vapores que han de recorrer el golfo de Méjico; la que dispone que el producto de las fincas nacionales pertenecientes al ramo de guerra, sea aplicado a la mejora o construcción de las fortificaciones que deben construirse por el mismo ramo; la que concede pensión a los hijos del capitán de artillería Rosales; la que autoriza la construcción de la sociedad *Catalana general de crédito*; la que facilita y aclara la redención de censos, y la que concede premios a los nacionales que fueron víctimas en el desgraciado encuentro de Alamen, cuando el último levantamiento carlista de Aragón.

Dentro de cuatro o cinco días saldrá para Lisboa el Sr. D. Fernando Corradi, a desempeñar su cargo de representante de España en aquella corte.

Nada se sabe todavía de si será o no reelegido diputado por Burgos, donde se le ha disputado su puesto en las Cortes.

La Caja de Ahorros de Madrid acaba de publicar el resumen de sus operaciones en el anterior año de 1855. El número de imponentes en ella ha aumentado en la siguiente forma:

Libretas existentes en 1.º de enero de 1855	5,557
Idem principiadas en todo el año venecido	2,050
Idem canceladas en el mismo año	1,371
Idem existentes	6,016

Los fondos de la Caja de Ahorros resultan tambien mas crecidos en fin de 1855 que un año antes, como lo demuestra el resumen que sigue:

Importe de las cantidades a favor de los imponentes en 1.º de enero de 1855	12,296,662 5
Idem de las imposiciones durante dicho año	3,114,170 7
	15,410,832 12
Idem de los reintegros efectuados en el mismo	2,651,863 11
Saldo de capitales	12,778,969 1

A cuya cantidad hay que añadir, por razon de intereses acumulados, 491,244 rs. 8 mrs., con lo que asciende a 13,270,213 rs. 19 mrs. la existencia que tenía la Caja en 31 de diciembre.

Es curiosa la siguiente clasificación de los imponentes que existían en dicho día:

Menores de ambos sexos	1,698
Mujeres	1,666
Domésticos	1,163
Jornaleros y artesanos	553
Empleados	402
Militares	175
Otras varias clases	537
Total	6,016

Merece ser visto con satisfacción el estado de prosperidad de este benéfico establecimiento.

—Es un retrato encantador, observó el conde.

—Pero su última historia de Batavia es la que hizo que Surcouf le estimase.

—No sé esa aventura.

—Este Boutan, después de haber tomado una fuerte dosis de opio, se armó con dos crík malayos envenenados, y se precipitó como un furioso por las calles de la ciudad; se puede decir que él solo puso en fuga a toda una población, a pesar de un prolongado fuego de fusilería que le hicieron los soldados. Boutan llegó al gran canal, siempre perseguido por la guarnición, y se arrojó en él intrépidamente; nadó entre dos aguas y llegó a la orilla opuesta. Allí se metió entre los matorrales, donde vivió cuarenta días con los monjes medroadores, sin que nadie pudiera apoderarse de él. Después de esta campaña, llegó a la costa por las cimas de los arboles, la siguió hasta Solo, y se agregó a un buque francés, donde conoció a Surcouf.

—Es un verdadero demonio encarnado, observó el conde.

—¿Adivináis ahora? preguntó la joven con tono tímido y misterioso.

—Señora, casi, casi, respondió el conde con cierto embarazo púdico. ¿Me permitís que concluya?

La condesa hizo una señal afirmativa.

Este Boutan, repuso Raimundo, me parece que no es un caballero francés.

Se le ha metido en la cabeza alguna pasión equinocial, y probablemente habrá turbado vuestro reposo a bordo del *Malaca*.

La joven hizo una señal afirmativa, y añadió: —Todos los días me quejaba a Surcouf de las fastidiosas pretensiones de Boutan, y Sourouf que continuaba esperando el galeón inglés, me decía:

(Se continuará.)

FOLLETIN.

LOS CONDENADOS DE JAVA.

POR MERY.

PRIMERA PARTE.

(Continuación.)

—Toma!... pues es como en la India.

—La India es una copia fría de un poema escrito con la fiebre que produce el sol de la India, repuso la condesa. La historia de Lita es la historia perpetua de la India. En muestra veladas de niños, he oído contar muchas *ramanias*, caseros, y hoy señor conde, soy la heroína de la última de estas heroicas historias... No me interrumpáis... Solo a vos puedo hacer mis confidencias, y esto solo me es permitido en el momento supremo... He hecho un juramento y le cumpliré... Señor conde, vos llegáis a la India con ideas francesas, con preocupaciones europeas, con recuerdos de historias vulgares; vosotros no comprendéis toda la influencia que un clima de fuego ejerce en las pasiones del hombre; no sabéis lo que el crimen puede emprender y llevar a cabo, en estas solitudes donde no hay mas ley que la fuerza, en que la justicia no es mas que una palabra y el castigo una casualidad. Vivimos en un país en que los reyes como Aureg-Zeb, han continuado la historia de Herodes y de Herodías; hasta han hecho mas, se ha hecho llevar en un plato de oro la cabeza de un rival armado, y este rival era

VII.

—Sin duda habreis oído hablar, señor conde, del valiente Dupleix, el héroe francés de la India; yo soy su hija... adoptiva... Casi desde que salí de la cuna fui confiada a la tutela del conde Dupremons, el amigo de Dupleix, y mis primeros años pasaron en el Mysore entre las carabanas militares y los bivaches del Comandante del Malabar.

El conde enjugó dos lágrimas furtivas y fijó en la joven una mirada llena de interés.

—Como veis, continuó, soy una de las numerosas víctimas de un culpable abandono. Francia preocupada con sus filósofos, con su hacienda y con su enciclopedia, abandonó a Dupleix y entregó el Mysore a los ingleses, a pesar de las generosas y patrióticas intenciones del rey.

—Ah! si, interrumpió el conde... hemos cometido todos una gran culpa. El baido de Suffren llegaba a Versailles con una carta del sultan de Mysore; habia conseguido tres ventajas en el mar sobre el comodoro Johnston; el rey se preparaba a enviar socorros a su amigo Tippoo-Saeb, pero he aquí que se representa la *Boda de Figaro*: toda la nobleza se puso loca con el barbero español nos entretenimos en aplaudirle, y Figaro nos aniquiló al baido de Suffren, al Mysore, a la India, al valiente Dupleix, y dió el triunfo a los ingleses. Unicamente el rey tenía razon contra todos

No solamente las operaciones electorales suministran importantes datos de que las diputaciones provinciales monopolizan la influencia política y absorben ya en algunas partes facultades que no les corresponden, sino otros actos de las mismas, encaminados a subordinar los intereses de administración local en que intervienen a las pasiones de partido.

Mas de un periódico se queja amarga y justamente, de que dichas corporaciones detengan, según les place, expedientes de perentorio despacho, por conseguir en los pueblos un poder, y un ascendiente contrarios a la ley.

Llamamos sobre este punto la atención del señor ministro de la Gobernación, para que ataje cuantos desmanes se denuncian con tan funestas tendencias, castigando con severidad a los que tan mal corresponden a la confianza en ellos depositada.

S. M. la Reina se ha dignado conceder, espontáneamente, y sin previa indicación alguna, la llave de gentil hombre de su real cámara, al general Carrillo.

El comandante general de la provincia de Gerona, don Felipe Ruiz, de cuya marcha hacia la frontera dimos noticia, acaba de recorrerla toda entera, internándose hasta Perpiñán, para conferenciar, según dicen, desde Figueras, con aquellas autoridades, y ponerse de acuerdo para conservar la tranquilidad y vigilar ambas fronteras.

No hay memoria en los anales de nuestro país de un ministerio que haya escitado tan general animadversión contra sus actos, ni cuyos errores y desastres políticos hayan causado más profundo disgusto en todas las clases de la sociedad.

Dadas al olvido las prácticas parlamentarias, tendidas en poco los principios constitucionales y campando solo la personalidad, el espíritu de pandilla y el egoísmo de los santones y de su reducido y odiado círculo, se explica muy bien que ni entre los mismos correligionarios de algunos de los hombres que hoy mandan se halle quien sostenga la conveniencia de su continuación en el poder.

En perpetua lucha las eminencias de la situación, no aciertan mas que a echarse el mochecho, como dice el adagio, descargando un día la responsabilidad de los presentes y futuros males, ya en la confusión del gabinete, ya en la desorganización y cansancio de la Asamblea.

Para corroborar las muchas pruebas que de los mismos órganos de la situación hemos tomado al tratar en otras ocasiones de este mismo asunto, léase lo que el periódico de provincias más acreditado defensor del actual orden de cosas, escribe en uno de sus últimos números:

«Cada poder debe encerrarse en el círculo de sus atribuciones si la libertad ha de ser un hecho; el gobierno gobernar, las Cortes legislar. Muchos de nuestros diputados, sin embargo, entienden esto al revés: mientras se tratan asuntos legales abandonan los bancos por la clismania de los corredores o el salón de conferencias, y los vuelven cuando alguno de sus amigos o adversarios se da en específico, queriendo arreglar la hoja de servicios de un sargento de brigada.

«Por Dios, señores diputados, mas grandeza de miras, mas altos pensamientos, mas dignas ocupaciones!

No queramos que la mayoría abogue a la minoría; pero hará muy bien el señor presidente en no ser indulgente con los diputados que siempre, y con los mas livianos motivos, están haciendo gastar un tiempo precioso, hablando de libertad y progreso que nadie mata sino ellos con sus aberraciones y exagerados temores.

No hace mucho tiempo que con escándalo del país y quebranto y delirio del Tesoro, anunció un diario progresista que se habían hecho alijos que ascendían a sumas enormes.

La prensa alza entonces un grito unánime para pedir que se obrase con energía en la represión de ese desecado e impune bandalismo, que con el nombre de contrabando alimenta el cancer devorador de los intereses del Estado.

Han transcurrido días y meses y los escoscos que la patria lamenta con tal motivo continúan en la misma fatal progresión que otros elementos de anarquía, contra los que en vano clamamos incesantemente.

Después de lo que ya hemos escrito en la materia, sólo nos resta dar conocimiento a nuestros lectores de lo que en igual sentido manifiesta un diario de la mañana que se expresa así:

«Varias veces hemos llamado la atención del gobierno sobre la falta de celo con el que se persigue el contrabando en las provincias de Aragón, ó en la parte de ellas que mejor se presta a ese tráfico, tan inhumano como pernicioso a las rentas públicas y al comercio de buena fe.

Nuestro patriótico trabajo habrá sido completamente inútil, cuando tenemos noticia de otra gran introducción de géneros de fraude que al parecer se ha hecho en los primeros días de este mes, y con tan escasa cautela de parte de los defraudadores, como que se nos asegura haber atravesado una buena parte del citado territorio sobre frescos caminos de caravana y cargadas de los efectos de ilícito comercio.

Cuando la esperanza de que nuestros palabras produjeran el buen resultado que apetecemos, pues ni la buena voluntad del mismo gobierno ni la de sus agentes destinados a secundarla, podrán salvar dificultades por ahora inevitables, repetimos las invitaciones al señor ministro de Hacienda para que procure reprimirla verdadera licencia con que de algún tiempo a esta parte se cultiva en España esa punible y fatal industria.

De otro modo, inútiles serán cuantas gestiones se hagan ó se intenten para elevar los rendimientos de las rentas del Estado a la altura de que son susceptibles bajo una administración inteligente y vigorosa.

De nuestro apreciable colega *La Epoca*, tomamos estas noticias:

«Por el correo de hoy hemos recibido correspondencia de Jaén, denunciándonos hechos que, de ser exactos, merecen toda nuestra censura, y sobre los cuales escitamos a los representantes del país a que llamen la atención del gobierno en las Cortes.

Es tradicional la sensatez del pueblo de Jaén: en todos tiempos allí han sido imposibles los motines como las conspiraciones, y Jaén ha sido siempre una ciudad donde las opiniones todas han gozado de libertad, y sus ciudadanos de los derechos que dan las leyes. A pesar de esto y de la completa calma que reina en toda la Andalucía, en las noches del 14 y 15 del corriente han sido asaltadas por las autoridades las casas de diez y seis familias acaudaladas y pacíficas y que hace años residen en aquella ciudad.

Cuando entre estas las del brigadier Muñoz Andrade, comandante general que ha sido de aquella provincia, D. Juan Pedro Forcadell, D. Manuel Aguirre, con 62 años; coronel retirado, D. Manuel Aguirre, con 76; capitán Sr. de Quiros, con mas de 90; el párroco; uno de los curas de la parroquia de S. Ildefonso; un joven, pero desconocido en política y excelente eclesiástico; D. Antonio Muñoz León, artesano; D. Manuel Muñoz García; D. Fernando Fernández, artesano; don Carlos Lechuga, artesano, y otros. En todas estas casas ocupadas a altas horas de la noche, se registraron los papeles y las habitaciones; se interrogó a los criados.

dos, y a la una de la mañana fueron abandonadas por la policía y autoridades superiores, sin hallar rastro alguno de conspiraciones tan absurdas como imposibles en Jaén.

Si tales cosas infames han sido causa de este acto de las autoridades, fuerza nos es decir a estas que unan la prudencia a la energía. Si lo que no quisiéramos creer, se mezclaran en esto algo de las pasiones ó resentimientos políticos y personales, atendido a que las autoridades superiores de la provincia son hijos y naturales de ella, entonces nuestros cargos serían doblemente severos. Actos de esta clase son los que hacen odiar la situación a los hombres honrados y justos de los dos partidos.

No, las Cortes no votaron en plena tranquilidad y suspensión de garantías para que en plena tranquilidad y calma y en ciudades como Jaén, se cometan actos semejantes, y contra cuya tendencia protestamos en nombre de la justicia y de la verdadera libertad.

De la Soberanía:

«Los santones del progreso creen que todo es cuestión de nombres para el pueblo. Por qué, pues, dicen, siendo Espartaco y O'Donnell ministros, no hemos de gobernar como los moderados? La razón no puede ser mas convincente.

Se ha expedido una real orden, mandando que en ningún caso se ponga inconveniente por las autoridades de marina a la expedición de los almanacs, siempre que se publiquen con arreglo a dicha ley, y que a los que se presentasen reclamando daños y perjuicios, por tener concedido anteriormente el privilegio de la impresión, se les prevenga que lo verifiquen ante los tribunales, para que estos decidan la mayor ó menor justicia de la causa.

El brigadier Lapena, actual comandante general de Cádiz, ha sido agraciado por S. M. con la gran cruz de la real y distinguida orden americana de Isabel la Católica.

El 15 arribó al puerto de Almería, ignorándose la causa, la fragata de guerra inglesa de vapor, *Cosack*, de porte de 18 cañones de 6 y dos de 84, procedente de Málaga y Adra.

El domingo próximo parece que los diputados de Castilla la Vieja, y los provinciales y representantes de los ayuntamientos de Valladolid y Burgos, tendrán un banquete en celebridad de la subasta de la segunda sección del ferrocarril del Norte. En este banquete asistirán a los representantes del *Credito mobiliario*, concesionarios de la línea, demostrando así las simpatías con que les acogen.

La rectitud de la opinión pública, siempre decidida en el mejor sentido entre nosotros, se ha manifestado de la manera mas explícita, por medio de sus mas autorizados órganos, al dar cuenta del resultado de la subasta de la segunda sección del ferrocarril del Norte, cuya importancia demostramos ayer estensamente. Véase lo que escriben nuestros colegas:

«El efecto que ha producido la adjudicación de esta subasta en favor del *Credito mobiliario*, ha sido tanto mayor, cuanto que eran poquimas las personas que tenían conocimiento de una proposición, que lejos de ser improvisada, como ayer pareció, se formó en París, por los señores Pereyre y Duclere, después de un detenido y minucioso estudio de la línea.

Es indudable que estos opulentos capitalistas, al inaugurar sus trabajos con la gran empresa del ferrocarril del Norte, que puede darse por suya en totalidad, puesto que siendo propietarios de la sección central, no hay competencia posible para las extremas, han querido probar de una manera evidente, el género de operaciones que se proponen llevar a cabo en la Península, y la lealtad con que en ellas proceden, ofreciendo cuantas ventajas no solo a sus intereses, sino a España y a su gobierno.

Aprendan en esta noble conducta, esos capitalistas españoles, que habiendo hecho su fortuna a costa de los apuros del país, no aciertan a acometer nada que sea útil ni fecundo para su patria, ni abandonan sus hábitos de vivir con operaciones ruinosas a costa del Tesoro, cuando el negocio es seguro, y replegar velas y echar los anclajes a la bolsa cuando el Erario se ve en escasez.

La lección que ayer recibieron fué tanto mas dura, cuanto que, por dicha del país, la época de las negociaciones a la antigua usanza toca a su fin.

El *Credito mobiliario* ha entregado ayer sus estatutos. En nombre de Castilla, en nombre del país entero, felicitamos cordialmente a esta sociedad por el brillante inauguración de sus trabajos.

«Parece que el *Credito mobiliario*, que acaba de terminar la línea de ferrocarril de Burdosa a Bayona, se propone utilizar el personal inteligente que en ella le ha secundado, y el inmenso material que tiene en la frontera, para dar rápidamente impulso a las obras, que con tales elementos serán ademas perfectas. Después del gran servicio que los señores Pereyre prestaron ayer, harán todavía otro no pequeño, enseñando a nuestros pretendidos constructores de ferrocarriles, la manera de no eternizar las obras, y lo que es mas importante, de hacerlas duraderas.

El *Gran Central* ha enviado ayer un parte telegráfico, retirándose de la subasta del ferrocarril de Zaragoza. Esta resolución forma gran contraste con la que ha seguido ayer el *Credito mobiliario*.

La Nación:

«No podemos menos de felicitar a las provincias castellanas, al gobierno y a la nación española, por el suceso que se consumó ayer en el ministerio de Fomento.

Este resultado ha sorprendido a nuestros capitalistas. Nosotros, que lamentamos la estrechez de miras de los hombres de negocios, y la oposición que un proyecto tan benéfico para nuestro crédito merecía a algunos diarios, no dudamos hoy a esta misma imparcialidad en busca de la explicación conveniente. Y estamos seguros de encontrarla, estudiando el proceder de unos y otros.

Habitados los especuladores de la Península a sacar grandes fortunas de los servicios públicos; no comprenden que una empresa mercantil extranjera, aventurera grandes sumas en un negocio por un interés moderado. Esto consiste, en que aquellos cegados por el demonio de la avaricia, aspiran a convertir un millón en diez sin grandes esfuerzos; mientras que los verdaderos hombres de crédito, quieren realizar un interés de 6 por 100 y no comprometer los intereses públicos en empresas ruinosas. Precediendo los señores Pereyre y socios con esa rectitud, después de un examen detenido y concienzudo de la vía, debieron comprender que podían reducir la subvención a la cantidad indicada, con tanta mas razón, cuanto que siendo los empresarios de la red de caminos de hierro del medio día de Francia, tienen a su disposición todo el material y personal necesarios para emprender las obras, asegurándose un interés módico y seguro. En este concepto, reunidos en París, acordaron fijar el tipo en la cantidad designada, y la propuesta vino a confirmar la lealtad con que obra la sociedad de crédito, en la primera de las empresas que toma a su cuidado, demostrando también que los señores Pereyre y socios, sin descuidar sus intereses, se proponen dar ventajas palpables al país y al gobierno.

No pensamos imponer nuestra opinión a nadie, y menos a los que ven en la baja de la subvención la muerte del proyecto. Como hemos estudiado la marcha de los negocios en el vecino imperio, cuyo carácter distintivo es la honradez y la lealtad, y como los concesionarios tienen a su disposición el material y personal indispensables para emprender inmediatamente las obras, tenemos la convicción, de que los murmullos de nuestros miopes negociantes serán acallados por la construcción de la vía.

Dejemos a las gentes asombradas que se agiten en

el vacío, para discurrir sobre la importancia del suceso que nos ocupa.

Por primera vez, después de tantas contrariedades, la importante línea del Norte, esa arteria que va a enlazar la capital con los mares y las naciones civilizadas, entra definitivamente en el terreno de los hechos.

El Diario Español:

«Con verdadera satisfacción hemos visto llegar el día de la subasta para el trozo del ferrocarril del Norte entre Valladolid y Burgos, porque esperamos que, contra los temores manifestados por algunos, acudieran licitadores a aquella importante obra pública, desde que regularizadas sus circunstancias, ofrecía condiciones de seguridad para los especuladores. Esta misma opinión consignaba en un documento muy importante, en la *Memoria sobre ferrocarriles*, dirigida a S. M., por nuestro amigo el señor Moyano, a cuyos esfuerzos tan gran parte se debe del resultado que hoy empezamos a leer las provincias de Castilla.

Nadie teme, decía el señor Moyano, una punta segura, nadie se asusta del orden y de la regularidad de los contratos, en la manera de celebrarlos y de cumplirlos; a toda seguridad, lo contrario, lo que se teme es la incertidumbre, la falta de una ley, que no atense. Si cuando esto no existe, los ferrocarriles quitan, empujados, qué no deberá esperarse el día que vean en ella el fundamento sólido de sus derechos y obligaciones? No lo dudemos: entonces nacerá el crédito, porque ha nacido también en la confianza, porque la sostendrán las leyes; porque la fe de las Cortes y del gobierno se trasladará toda entera a los pactos y convenios, como espresion legítima y genuina de la probidad nacional nunca desmentida.

La adjudicación reayó naturalmente en la primera proposición, que llamó mucho la atención entre la numerosa concurrencia de hombres de negocios que asistió al acto. Es, en efecto, notable, que tratándose de una subvención que por la totalidad de las 22 leguas del camino ascendía, según las condiciones de la ley, a 20 millones de reales, se rebajasen nada menos que 17 millones, dejándola reducida solo a 3.

Si los representantes del *Credito mobiliario* han querido dar un golpe de efecto, han acertado, y si consideramos el aplauso del público para su modesta sociedad, ciertamente lo conseguirán, siempre que continúen haciendo, con condiciones igualmente ventajosas para el país, todos sus negocios; no tenían así competencias, ni rivalidades. Mas si la exageración a que han llevado esta vez sus proposiciones ha nacido, como nosotros nos inclinamos a creerlo, de un juicio equivocado de las cosas, del temor de que la primera vez que se presentaban en las subastas pudiese la rivalidad de otros especuladores arrebatables el negocio y desaharar combinaciones que pudieran depender en el extranjero del éxito de la subasta, entonces creemos sencillamente que han hecho un cálculo errado y que deben proceder con mas detenimiento en lo sucesivo.

Nada de esto se opone a que nosotros nos felicitemos muy sinceramente del resultado de ayer. Hagan prout los señores Pereyre y Duclere el camino de Valladolid a Burgos, haganlo bien, y haganlo barato; que es cuanto podemos apetecer; y cuando venga la subasta de los demás trozos de la línea del Norte, acudan a la licitación con proposiciones como la que ha obtenido ayer la adjudicación. Si de este modo el *Credito mobiliario* su negocio, también lo hace el país, que es lo que a nosotros nos importa, y podemos quedar contentos y satisfechos.

El Clamor Público:

«Hoy como ya se ha organizado la sociedad del *Credito mobiliario*, ya se empieza a ejercer influencia en los negocios. Cuando felicitamos a los Sres. Pereyre y Duclere por su laudable proyecto, animados a las Cortes para que le aprobasen, y demostráramos la conveniencia de fundar en España esa compañía, que poniendo en movimiento los cuantiosos capitales de que puede disponer, diese vida a la industria, fomentase el comercio y sirviera para llevar a cabo las obras públicas de consideración é importancia, estábamos muy lejos de prever las considerables ventajas que desde sus primeros pasos iba a proporcionar a la nación. El resultado de la subasta del ferrocarril del Norte, en la sección de Valladolid a Burgos, ha escitado a cuanto podíamos prometer, y patentiza la inmensa utilidad de ese gran establecimiento de crédito, y los poderosos recursos con que cuentan sus fundadores para plantearla.

La Soberanía:

«El *Credito mobiliario* se inaugura de una manera digna de su nombre, demostrando que si en sus negocios no desentiende el interés del gran establecimiento que regenta, lo hace compatible con el del público al que sirve; pues que la proposición que ha dejado agradablemente sorprendidos a los muchos especuladores y comisiones interesadas que habían venido a presenciar el acto, ha sido acordada en París, en vista de estudios muy detenidos, hechos de antemano, y no es el resultado de una competencia mas ó menos ardiente.

Este resultado es doblemente satisfactorio, porque esta misma casa que tiene ya en conclusión la vasta red de ferrocarriles del Mediodía de Francia, posee cantidades enormes de material y útiles de construcción, que le permitirán principiar inmediatamente, y con toda la actividad imaginable, esas obras en que encontrarán millares de obreros, útil aplicación, un medio de hacer frente a sus crecidas necesidades.

Gracias a este benéfico establecimiento, y sobre todo a la inteligencia, a la actividad y espíritu emprendedor de sus fundadores, este desventurado país, tan maltratado por los hombres, como ricamente dotado por la naturaleza, saldrá del letargo en que yace desde siglos, en una época que, por muchas circunstancias, pasará a la historia por una de las mas calamitosas que ha atravesado.

La Iberia:

«La subasta nos dió la medida de las intenciones y de los capitales que la gran empresa del *Credito mobiliario* frances presenta en perspectiva a nuestro país.

Una sociedad de usureros que hubiera aspirado a la transmisión de la licitación por medio de una prima de correaje, ó al máximo de inmediatas utilidades, no hubiera de ningún modo hecho proposiciones tan ventajosas: aquí donde muchos capitalistas no han querido ver, nunca mas que el rédito que en el acto les producían sus fondos, no hubieran tenido jamás la idea de gran alcance, de esperar a que los paulatinos, pero constantes rendimientos de la línea, les proporcionasen el premio de sus capitales.

La empresa concesionaria francesa, cuyo buen nombre es ya conocido en el extranjero, ofrece a la España, ademas de los beneficios naturales de la construcción de la línea, la ventaja económica de 15.000.000 de reales en la subvención que ofrece el gobierno. Quiere sin duda anteponer esta empresa su crédito, a lucrarse en la primera obra de vías férreas que entre nosotros vá a construir. Sin conducta en la gran obra de canalización del Ebro, nos garantiza de la que ha de observar en la presente, esto, y el hallarse dispuesta a traer con la mayor prontitud y persona, y el material necesario para empezar las obras, es la respuesta mas cumplida que se puede dar a los incredulos ó interesados que se esfuerzan en propalar las voces de que esa obra no se hará, porque les parecen demasiado beneficiosas para España las proposiciones que se han admitido para la adjudicación. Los que así discurren, no comprenden ó no quieren comprender que una sociedad de tanta importancia no puede comprometer su crédito en Europa, fallando a un contrato tan solemne: porque en su reputación está su porvenir, y en un engaño su completo descrédito, y por lo tanto su muerte.

Lejos de participar nosotros de tan infundados temores, abrigamos la mas ilimitada confianza, de que el *Credito mobiliario* frances, no desengañará en España del alto concepto que goza, y que en la sección de la línea subastada satisfará con creces, los deseos de las provincias castellanas y de todo el país.

Así lo han comprendido los diputados provinciales de Valladolid y Burgos, y los comisionados de los ayuntamientos de las mismas capitales, los cuales se apresuraron ayer, como ya dijimos, a ir a ofrecer su cooperación y simpatías a los Sres. Pereyre, Duclere, Oshea y Osma, concesionarios de la línea subastada y representantes de la sociedad del *Credito mobiliario* frances. Igual generoso ofrecimiento se hallan dispuestos

los a hacerlos los diputados de las provincias castellanas, algunos de los cuales se lo han manifestado ya particularmente.

BOLSA.—París 21 de febrero.

Fondos franceses.—Tres por 100, 72,65.

Idem españoles.—Tres por 100 anterior, 38.

Exterior, 60.

Diferido, 42.

Amortizable, 60.

Consolidados, 91 5/8 a 91 3/8.

París, miércoles 20 de febrero de 1856.—A pesar de cuanto se ha dicho, resultamente se ha fijado la apertura de las conferencias para el 23 del actual.

Dudabese la cantidad a que ascendería el empréstito inglés.

Se puede asegurar que será de 13 millones de libras esterlinas, y es probable que se hayan realizado cuatro de ellos antes que se cierre el parlamento.

Entrada la Reina de una instancia de D. Luis Alejandro Bache, vecino del Puerto de Santa María, pidiendo autorización para estudiar una línea férrea que partiendo de Badajoz, termine en Sevilla, ha tenido a bien acceder a esta solicitud con arreglo al artículo 45 de la ley de ferrocarriles, y por término de un año, entendiéndose que por esta autorización no se le confiere derecho alguno a la concesión ni a indemnización de ninguna clase por los estudios que practique.

El gobernador capitán general de las Islas Filipinas participa en 6 de diciembre último que el orden y la tranquilidad pública continúan sin alteración en aquellas islas.

S. M. se ha dignado conceder el *Regium exequatur*, con fecha 16 del actual, a D. Pedro Mérie, nombrado cónsul de la república de Venezuela en esta corte.

El dictamen concediendo al ministerio de Fomento un crédito extraordinario de 50 millones, de reales para la reparación de carreteras y emisión de acciones de obras públicas, contiene estos artículos:

«1.º Se concede al ministro de Fomento un crédito extraordinario de 50 millones de reales con destino inmediato a la reparación de carreteras, y sin perjuicio de los créditos que con el mismo objeto han votado las Cortes en los presupuestos del corriente año y los seis primeros meses de 1857. De esta suma se aplicarán al presupuesto del año de 1855, 26 millones de reales que asciende la parte del crédito de 60 millones comprendidos en el mismo para obras extraordinarias, de que no se hizo uso durante aquel año, y cuya permanencia se autoriza por esta ley.

«2.º El gobierno de S. M. emitirá acciones de obras públicas con interés de 6 por 100 en cantidad suficiente a obtener en negociación un producto líquido de 50 millones de reales para subvenir al servicio de que trata el artículo anterior, fijando, para pagos de intereses y amortización de las acciones, un crédito de 6 millones anuales en el presupuesto del Estado. El producto de la negociación de las acciones constituirá un fondo especial en el Tesoro público, sobre el cual librará el ministro de Fomento el importe de las obras según se vaya necesitando.

En Hornos, provincia de Toledo, se presentaron días pasados unos malhechores, y penetrando en casa del rico propietario D. Joaquín Juncar, robándole de valor a la fuerza mil duros, el caballo y un par de mulas. Los ladrones eran diez y ocho, y apoderados de las cosas hicieron un nutrido fuego mientras el robo se verificaba. Solo el cura párroco contestó al fuego con el mayor arroyo desde la ventana de su casa.

El ministro de Marina, siguiendo en su propósito de no aceptar el ascenso que por antigüedad le correspondía, mientras sea conserjero de la corona, ha dispuesto que no se reemplazara por ahora la vacante que resulta en la clase de tenientes de la armada, por el ascenso a capitán de D. Francisco Armero y Penaranda; pero que cuando esa plaza de teniente se vacare, el Sr. Armero, ha declarado al mismo tiempo que se declararía cubierta la plaza que le corresponde, y que se den en su consecuencia los ascensos de escala correspondientes.

Las noticias que hoy tenemos de Canarias alcanzan al 9. En la noche del 7 y 8 de enero último se espesmentó en Santa Cruz de Tenerife un violento huracán, que produjo destrozos y lamentables desgracias en diferentes puntos de la isla. La exportación de la coque verificada por el puerto de Tenerife en los seis últimos meses de 1855, ascendió a 410.516 libras, que unidas a las que se exportaron en el primer semestre, dan un aumento de 2.000 libras en la exportación de dicho año, comparada con la de 1851. Del movimiento de buques de tránsito efectuado en el puerto de Santa Cruz de Tenerife en 1855, resulta que han entrado en dicho puerto 37 vapores de guerra, 49 id., mercantes 23 buques de vela de guerra, y 213 id., mercantes, que representan un total de 95.064 toneladas, ascendiendo a 11.337 el número de pasajeros conducidos a bordo de los mismos buques.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

La Reina (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN.

Administración.—Negociado 1.º.—Circular.

No determinando el art. 55 de la ley de 3 de febrero de 1823 ni las disposiciones vigentes la edad necesaria para ser secretario de ayuntamiento, consultada sobre el particular la opinión del Tribunal Supremo contencioso-administrativo, y de conformidad con su dictamen, se ha servido S. M. declarar que, para obtener y desempeñar el destino de secretario de ayuntamiento, es circunstancia indispensable la de tener 25 años, o los que el derecho común señale para que sea reputado mayor de edad cualquiera ciudadano.

De real orden lo digo a V. S. para su conocimiento, el de la diputación provincial y efectos correspondientes. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 19 de febrero de 1856.—Escosura.—Sr. gobernador de la provincia de...

Correos.

Ilmo. Sr.: Entrada S. M. de las ventajosas y comodidades que reportará el público del establecimiento de

carteras en los estramuros de esta corte, cuya población se aumenta diariamente; y a fin de facilitar el despacho de la correspondencia, proporcionando mayores ingresos al Tesoro público, ha tenido a bien disponer que se creen cuatro carreteras estramuros de las puertas de San Vicente, Toledo, Atocha y Alcala, abonándose a los encargados cinco reales diarios a cada uno, con la obligación de recoger dos veces al día la correspondencia depositada en las caja-buzones y entregarla en la administración del correo central, y recibiendo en la misma, la que venga dirigida a los vecinos de sus respectivos barrios la distribuyeran, gozando por estos el sueldo en carta designada a los carreteros. Que el gasto de 20 rs. diarios que producirá este servicio se aplique al material del ramo, sección 15.ª, capítulo 55 del presupuesto vigente; autorizando a V. I. para adoptar las medidas convenientes para su ejecución.

De real orden lo digo a V. I. a los efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 14 de febrero de 1856.—Escosura.—Señor director general de correos.

Subsecretaría.—Negociado 1.º.

Habiendo acudido a este ministerio en 31 de enero último don José de Balmes y Solera, ministro del tribunal supremo Contencioso-administrativo insistiendo en la renuncia que de su sueldo de 40.000 rs. tenía hecha en 6 y 9 de octubre del año próximo pasado para el armamento de la Milicia Nacional del reino, S. M. la Reina se dignó dictar en 1.º del actual la resolución siguiente:

«Ilmo. Sr.: He dado cuenta a la Reina (Q. D. G.) de la exposición de V. I., fecha de ayer, pidiendo se le resuelva lo conveniente acerca de la renuncia que tiene hecha en favor del armamento para la Milicia Nacional de la remuneración de 40.000 reales que disfrutaba como ministro del tribunal supremo Contencioso-administrativo; y enterada S. M., y teniendo en cuenta las razones que dictaron su real determinación de 6 de octubre último, se ha servido mandar se esté a lo en ella dispuesto; previniendo e al mismo tiempo manifieste a V. I. el particular aprecio que merecen a S. M. los patrióticos y desinteresados sentimientos de V. I.

De real orden lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 1.º de febrero de 1856.—Escosura.—Sr. don José de Balmes y Solera.

Lo que de real orden, y accediendo a la instancia del interesado, de 7 del corriente, ha dispuesto S. M. inserte en el periódico oficial.

Madrid 19 de febrero de 1856.—El subsecretario, Manuel Gómez.

MINISTERIO DE HACIENDA.

REAL ORDEN.

Ilmo. Sr.: He dado cuenta a la R. eina (Q. D. G.) de la necesidad que existe de que las obligaciones eclesiásticas se satisfagan con toda la puntualidad posible y en los términos prevenidos en la real orden de 10 de diciembre del año último. Y deseando S. M. que desaparezca el atraso que se advierte en el pago de dichas obligaciones, se ha dignado mandar encargar que a V. I., como de su real orden lo ejecuto, dé las órdenes convenientes a los gobernadores de las provincias del reino para que atiendan a ellas con la preferencia debida, ya con los fondos que existan en las tesorerías, procediendo de las contribuciones y rentas, ya como está mandado, aplicando al pago del clero, y demas obligaciones eclesiásticas, los productos en renta hasta fin de diciembre último de los bienes del mismo de que ha vuelto a incautarse el Estado en la inteligencia de que de las cantidades que se entreguen debe deducirse el importe del descuento gradual correspondiente a las asignaciones de todo el año próximo pasado que están sujetas al mismo.

Al propio tiempo S. M. se ha servido autorizar a esa dirección general para resolver cuantas dudas puedan ocurrir en el desempeño de este servicio, elevando sin embargo a este ministerio aquellas que por su importancia no crea de sus atribuciones aclarar.

De real orden lo digo a V. I. para su cumplimiento. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 18 de febrero de 1856.—Santa Cruz.—Sr. Director general del Tesoro público.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Ilmo. Sr.: En vista de las consideraciones espuestas por esa dirección sobre la urgente necesidad de reformar el sistema de contabilidad que se observa en el ramo de obras públicas, en atención a que los resultados obtenidos con la creación de las juntas económicas no han bastado a satisfacer las necesidades que el gobierno deseaba remediar, S. M. la Reina (Q. D. G.) se ha servido resolver se nombre una comisión compuesta de D. Pedro Salaverria, subsecretario que ha sido del ministerio de Hacienda, presidente; D. Felipe Mauricio Andriani, ordenador general de pagos de este ministerio; D. Francisco Antonio Echanove y Echanove, inspector jefe del departamento de caminos, canales y puertos; D. Luis del Valle y D. Ramón de Echegaray, ingenieros jefes de primera clase del mismo, para que formule un proyecto de contabilidad de obras públicas que tienda principalmente a simplificar el sistema actual cuanto sea compatible con la seguridad de la debida inversión de los fondos, evitar su malversación y dejar a los ingenieros todo el mayor tiempo posible para dedicarse a los objetos peculiares y exclusivos de su profesión, a cuyo fin estudiará los medios que creyere mas adecuados y convenientes para conseguir el objeto, bien encargando la parte de contabilidad a individuos de un cuerpo dedicado exclusivamente a la parte administrativa de las obras públicas, bien creando una sección especial en cada gobierno de provincia que se encargue de los diversos ramos dependientes de este ministerio.

De real orden lo digo a V. I. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 16 de febrero de 1856.—Luxán.—Señor director general de Obras públicas.

CORREO DE PROVINCIAS.

Las carlas que tenemos de Andalucía nos dan satisfactorias noticias acerca del aspecto de los campos, a excepción de algunos pocos, cuya siembra quedó perdida en las últimas inundaciones.

Según nuestro correspondiente, el movimiento de aquel mercado se ha hecho notable en las dos últimas semanas. A los fuertes temporales y a la inacción que en el reinaron, se han sucedido días serenos y de una agradable primavera, hallándose el pueblo poblado hoy como pocas veces, de un estrordinario número de buques de todos portes. Las transacciones en general, si bien se han resentido algo de la nueva faz que han tomado los asuntos de Oriente, observándose

entregado á la diputación provincial, para la construcción de un camino de otra clase de obra que de ocupación á los infelices que han quedado sin trabajo.

Las providencias adoptadas por las autoridades de Vich, parecen que han puesto coto á las correrías y robos que estaban haciendo en aquella provincia, una partida de malhechores, de cuya aparición dimos oportunamente cuenta á nuestros lectores. De los criminales que componían la partida, han sido ya presos nueve, entre los cuales se halla un tal Millet, que hace pocos días había salido de presidio.

Escríben de Málaga:

«Según la multitud de oficiales de disciplinarios que se ven por ahí, parece que se releva la mayor parte de su personal, ya porque aquellos pasan á otros destinos, ó porque se relevan todos los casos.

He tenido ocasión de ver el escuadrón destinado á Melilla que va muy adelantado en el manejo de lanza, arma con que le han dotado últimamente para aquel servicio.

Ayer conmovió el interés público un capitán húngaro emigrado, que después de correr toda España en busca de algún auxilio ó colocación, perdió al vadear el río, cerca de aquí, una caballería con todo su equipaje, quedándose con el puesto, el, su señora y dos niños que andan mendigando una suscripción entre los cuerpos y Milicia Nacional, para poder llegar á Gibraltar.

La limpieza de este puerto va tan adelantada, que hoy estaban las dragas muy inmediatas á la aduana, pero de nada serviría que se haga este gasto si no tratan los malagueños de impedir que el Guadalmedina arroje sus arenas sobre la bahía.

CORREO ESTRANJERO.

No sabemos por qué causa, pero no hemos recibido ayer más periódicos franceses que la *Hoja Hava*. Tampoco creemos que ningún otro diario los haya recibido.

Las noticias que encontramos no carecen de cierta importancia. El asunto de los cristianos es una cosa ya resuelta, y su posición en Turquía va á ser muy ventajosa. Los puntos de reforma son: el mantenimiento del Hatt-Scherif de Gultán, garantía de todos los privilegios de la iglesia griega y armenia, supresión de los poderes temporales y judiciales de los patriarcas, igualdad de los cultos, supresión de las penas impuestas á los que mudan de religión, admisión de los cristianos en las funciones públicas, establecimiento de escuelas populares, organización de una justicia temporal para los vajihs, codificación de las leyes civiles y criminales, código publicado en todas las lenguas del imperio, reforma de las cárceles, reforma de la policía, los vajihs sometidos al reclutamiento, admisión de los cristianos en todos los grados militares, transformación de las autoridades provisionales, facultad para que todos los cristianos conocidos con el nombre de francos de adquirir bienes, contribuciones directas, mejora de las vías de comunicación, presupuesto del Estado, representación de los cristianos en el consejo de Estado, instituciones de crédito para el comercio, reforma marítima. Como se ve, una verdadera revolución, que no es creíble la resista más el viejo partido turco, tan fanático y tan esclusivista. El sultan, cuyas ideas de progreso son de todos conocidas, parece está resuelto á llevar adelante su alza, para lo cual se le darán los auxilios materiales que necesite.

La telegrafía privada comunica los despachos siguientes:

«MARSELLA, 10 de febrero por la noche.—El *Journal* trae noticias de Constantinopla del 7.

Los 21 artículos adoptados en las últimas conferencias tenidas en Constantinopla, han sido enviados a París para que sirvan de anejos al tratado de paz. Las conferencias relativas á los principados danubianos, han sido suspendidas, según se asegura, y las cuestiones que se refieren serán ventiladas en París.

El patriarca de Armenia ha hecho clar á juicio al redactor de un periódico armenio que se publica en Constantinopla, por haber sostenido la necesidad de una fusión con Roma. El patriarca pide que se reduzca á prisión al redactor.

Con fecha del 2 de febrero, los rusos continuaban tirando desde los fuertes del Norte, 5.000 bombas de tropas inglesas se preparaban á marchar, y serán reemplazados por 3.000 hombres que se esperan de Malta.

La salud del ejército aliado continúa siendo excelente; el número de las enfermedades ha disminuido en una mitad.

El cuerpo turcoino se halla hoy tan reducido, que los diarios de Constantinopla proponen que se envíen sus restos á Tunes.

«BERLIN, 17 de febrero.—El primer boletín del general Luden con fecha del 26 de enero, refiere, que los aliados continúan fortificando la bahía de Kamiesht; menciona asimismo algunos combates de vanguardia en el flanco izquierdo del ejército ruso.

En San Petersburgo, las tendencias son completamente francesas.

M. de Fouton desempeña interinamente en Viena las funciones del príncipe Gortschakoff que ha marchado con licencia.

El *Morning Chronicle* publica el despacho siguiente:

«DEMA, viernes por la noche.—Como se pensaba, los Estados secundarios de Alemania dominaron en la decisión de la Dieta de Francfort, en lo relativo á las proposiciones austriacas. Baviera y Sajonia recomendaron un término medio por el que la Dieta aceptaría las proposiciones que implican la vía coercitiva contra Rusia, reservando su juicio sobre el quinto punto hasta que se desarrollen todos los pormenores. Austria y Prusia acordaron probablemente este término medio.

En una carta de Berlín, del 14, dirigida á la *Gazette de Colonia*, se lee lo siguiente:

«La resolución que adoptará la Dieta sobre la proposición austriaca, tendrá sobre todo el carácter de un asunto interior para las partes interesadas, y no ejercerá ninguna influencia en la petición de la Prusia con respecto al extranjero. Se piensa que la conferencia decidirá en la primera sesión que la Prusia sea invitada á tomar parte en las negociaciones. El conde Orloff no salió de San Petersburgo hasta ayer, porque ha tenido que arreglar antes una cuestión de etiqueta con el gobierno francés. Se ha resuelto en este sentido que el conde tendrá en su cualidad de general una gran comitiva militar.

Se lee en la correspondencia de San Petersburgo del *Constitutional*, con fecha del 7:

«Se ha notado con placer, en la gran recepción de ayer en la corte, que la emperatriz tenía puesta la alegría en el rostro. Tiene seguramente derecho para mostrarse satisfecha de la victoria que ha conseguido sobre los esfuerzos del viejo partido ruso, sobre todas las influencias más ó menos interesadas que rodean á su esposo. Desde que este subió al trono, no ha dejado de hablarle en favor de la paz. Le ha trazado el hermoso papel que tendría que representar si se hacía la paz, como civilizador de todas las Rusias, donde faltan, por decirlo así, todas las mejoras importantes que el progreso del siglo ha introducido en la industria, en las ciencias y en las artes.

«La joven emperatriz tiene inteligencia, una instrucción sólida, y cierta aptitud para los negocios. Ha creído que su esposo sacaría mejor partido ó más gloria haciendo de la Rusia un imperio poderoso por la industria, por la producción, por las fábricas, la agricultura, los caminos de hierro, las vías fluviales ó el amor á las bellas artes, que ya teniendo al mundo en una inquietud perpetua y hasta en conquistarle si se fuese favorable la suerte de los combates.

«El emperador Alejandro ama mucho á su mujer, la consulta con frecuencia, pero sin embargo ha rechazado durante mucho tiempo sus consejos. Rodeado continuamente de cortesanos corrompidos y poco escrupulosos, no sabía ó sabía mal lo que pasaba ó se alrededor, para poder poner remedio.

Escríben de Trebisonda, el 28 de enero, á la *Gazette de Viena*.

«Los rusos han evacuado una parte de la Armenia, y se han retirado sobre Egiptan. La expedición tracaucásica de Omer Bajá se ha parado completamente. Está concentrado en Erzerum el núcleo del ejército de Omer Bajá, y este general es esperado en Trebisonda.

De una correspondencia de Lisboa que publica un diario de Madrid, tomamos lo siguiente:

«Acuerdo ya siendo el año en acontecimientos para este reino, bien por distinto camino de los que se verifican en España. Ahí, por ejemplo, no hay mas que calamidades y miserias, en tanto que aquí los mas serios amigos de una tormenta general se desvanecen por la acción patriótica de los buenos liberales.

Bien puede considerarse entre las mas sublimes la que acaba de practicar el Sr. Páez Manuel, jefe de la oposición avanzada de este parlamento.

Dije á Vds. en mi anterior que se había explorado su ánimo, con el propósito de darle un asiento en el ministerio, á fin de fortalecer el proyecto de ley sobre el aumento de las contribuciones. Pues bien, al rechazar la invitación del ilustre diputado, parece que no desconoce la urgente necesidad de aquella medida. Si sobre esta hizo alguna promesa á los ministros, no he podido averiguarlo; pero lo cierto es que hace tres días pronunció un discurso altamente ministerial, y que ayer lo repitió, con motivo de los comentarios naturales de la prensa sobre el primero.

Con esto el gobierno ha cobrado una fuerza extraordinaria, no solamente por el refuerzo de la oposición liberal, convertida por la palabra de su jefe, sino también por el aliento que debió infundir á los diputados dudosos, para quedar adheridos á la política actual que estaban abandonando.

Ahora bien: puesto que la situación ha visto de pronto facilitada su marcha administrativa, la primera consecuencia natural que se saca, es la continuación de inteligencias entre el *Credit mobilier* y el gobierno portugués sobre el negocio del ferro-carril del Este; negocio en que las circunstancias habían puesto algún entredicho, no solo por la desconfianza natural de las cosas de aquí, sino por el estado absurdo en que la España se halla para llevar dicho camino por el centro de Castilla hasta las costas del Mediterráneo y hasta la raya de Francia.

No sería de lamentar por nosotros los españoles el divorcio provisional de esta empresa, si por ventura las mismas causas que impidan la construcción del ferro-carril de Madrid á Portugal, no impidiesen igualmente el de Madrid á Vigo y el de la propia corte á Cádiz; pues ya he indicado á Vds. antes de ahora, los motivos que hay para desear que el primero no se realice antes que los otros. Cuentan, sin embargo, los portugueses con el apoyo del Sr. Luxán, en virtud del interés que tiene en beneficiar á Extremadura, su patria; y por cierto que sus promesas, de acuerdo con las resoluciones del Congreso y con otras concesiones recientes, prueban, cuando menos, que en este asunto de los caminos de hierro no se sigue la política previsora y altamente nacional que debería adoptarse.

Digo esto, porque hace muy pocos días he leído en los periódicos de ahí cierta autorización hecha para estudiar un camino de hierro de Gibraltar á Cádiz; con cuyo motivo me ocurrieron en el acto las siguientes consideraciones:

Si se llevan á efecto las líneas á dos ó tres puertos españoles del Océano, y se modifica el sistema de aranceles, anulando el comercio de Gibraltar en cuanto tiene de lícito, y haciéndolo gravoso en lo legal por la dificultad de los aranceles hasta los demás puntos de la Península, es evidente que la Inglaterra vendrá á considerar ese baluarte continental únicamente como punto estratégico militar, y no como un gran centro de comercio.

Pues en seguida, teniendo en cuenta el cambio radical que se está obrando en las ideas de la actual sociedad, y todavía más la nueva fisonomía de las luchas modernas, no parece ilógico suponer que, aislando á Gibraltar, separándolo de nuestro trato mercantil, por medio de una prohibición legal y absoluta de toda vía comunicativa con nuestras líneas generales, llegaría á ser gravoso á la Inglaterra sin objeto positivo; de suerte que nos lo devolvería un día, á trueque de la mas pequeña concesión que la hiciéramos en nuestras transacciones.

Es muy posible que esto no sea mas que una quimera; pero aun así no estaría de demás considerarla, por si acaso encierra una verdad reparadora en que no hayan dado los mas experimentados estadistas.

CORTES.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR INFANTE.

Extracto de la sesión celebrada en 21 de febrero de 1856

Abierta á la una y media y leída el acta de la anterior, quedó aprobada.

Se leyó y anunció que se imprimiría el dictamen de la comisión sobre la petición de don Francisco Arandilla para que se premie á los que se pronunciaran en 1848.

Pasaron á las respectivas comisiones una exposición del ayuntamiento de Segorbe sobre bancos hipotecarios; otra del de Santander contra la contribución de puertas; otra de un gran número de vecinos de Sevilla, fabricantes de tejidos de seda; otra de varios vecinos de Curdidos de la Coruña, y otra de varios vecinos de Huesca sobre el derecho del corcho.

El señor Infante suplico á la mesa se sirviese poner cuanto antes á discusión el proyecto de ley sobre censos de ministros, pues cada día se va cargando mas el presupuesto del Estado por ese concepto.

El señor presidente contestó que el Congreso se había ocupado de asuntos de muchísima importancia, tal como el de que ahora se trata del ferro-carril de Almansa á Játiva, en el cual se emplearán esta primavera de cuatro mil jornaleros, y que esta era la causa de no haberse entrado en la discusión del proyecto de ley á que se refería S. S.

Se dio cuenta de la siguiente proposición del señor Mariátegui y otros:

«Teniendo presentes las esplicaciones dadas por el señor ministro de Hacienda en la sesión del 16 del corriente contestando á la pregunta sobre las condiciones fijadas en un contrato de anticipo para el Tesoro, le tenemos el honor de proponer á las Cortes se sirvan acordar el nombramiento de una comisión especial que con presencia de los documentos que se refieren al indicado contrato, proponga lo que crea mas procedente.»

El Sr. MARIÁTEGUI: Cuando hace algunos días me dirigí al gobierno de S. M. en averiguación de las condiciones bajo las cuales el Tesoro había hecho una operación de 25 millones de reales en enero último, no me podía yo imaginar que las esplicaciones que se daban no destruyeran por su base los rumores que circulaban. No creía yo tener que venir á firmar la proposición que hemos presentado.

El tiempo pasa con una velocidad increíble; pero no es tanta que la crisis ministerial producida en junio del año pasado, y que motivó la salida del señor Madoz del ministerio de Hacienda, reemplazándole el señor Brull, hubiera podido desaparecer de mi memoria.

Las circunstancias que concurrían en el señor Brull me garantizaban á mí de que cuanto se decía en los círculos de la capital sobre la operación de los 25 millones podría ser una calumnia.

Yo no me podía persuadir de que un hombre, por grandes que fueran los apuros del Tesoro, se hubiera atrevido á clausurar un negocio que no llamara inaudito, porque ha habido otros, que tan mal parados dejaba los intereses del Tesoro, y que se podían interpretar de muy mala manera.

Yo no podía creer que S. S. se prestase á suscribir las condiciones que le impusieran los prestamistas; creo que S. S. debía haber dicho entonces su cargo sin que consideraciones de ningún género, ni aun las del presidente del Consejo de ministros, le hubieran obligado á suscribir un contrato que sabía que no podía hacer.

Cierto, señores, que en la ley votada por la Asamblea para la emisión de 2.000 millones de reales en títulos de 3 por 100 consolidado, que sirvieran para garantizar préstamos al Tesoro, no se impuso ninguna obligación al Tesoro para que pusiera una marca y una numeración particular á los títulos; pero nadie se atreverá á negar que esta idea iba envuelta en la ley, y así resulta de las discusiones que entonces tuvieron lugar, y muy particularmente de lo que dijo el señor Madoz, entonces ministro de Hacienda, contestando á un amigo del señor Cantero. (S. S. leyó aquí una parte del discurso del señor Madoz en aquella sesión). Yo preguntaría al señor Madoz si las precauciones de que S. S. nos hablaba no eran las mismas que se suponían en la ley de abril para la emisión de 2.000 millones de títulos de que hablaba la ley de febrero; no, de otra

manera podía el Tesoro ponerse á cubierto de grandes pérdidas. Los títulos no debían servir mas que para garantizar los préstamos al Tesoro; dejarnos sin ninguna restricción en poder de los prestamistas era muy perjudicial porque podían arrojar el todo ó parte de ellos en un día dado á la plaza, ocasionando la ruina de muchos tenedores de papel por la baja que se produjera. El dar los títulos como se han dado, es proporcionar á ciertas personas los medios de jugar con cartas y vistas en la Bolsa, y producir alzas ó bajas según convenga á sus intereses.

El señor ministro de Hacienda habiendo entregado esos títulos sin numeración y sin una señal particular en la operación de 28.000.000, ha infringido la ley: que no se han tomado las precauciones posibles, creo poder demostrarlo, pues se ha prescindido hasta de la obligación de devolver los mismos títulos al vencimiento de los pagarés que iban á garantizar. Voy á leer copia del único resguardo que ha recibido el Tesoro de esos contraltistas, y se verá por él que no tienen que devolver los mismos títulos, sino una cantidad igual de títulos. «Los que suscribimos nos obligamos á devolver igual cantidad en títulos etc. (Siguio leyendo.)» La infracción de la ley es palpable, pues en el artículo 2.º de la ley de febrero se consignan las formalidades que habrán de llenarse llegado el caso para la enagenación del todo ó parte de esos títulos, cuyas formalidades no fueron derogadas por la ley de abril, no tuvo mas objeto que autorizar al ministro de Hacienda para hacer los préstamos por menos de doce meses y consignar los títulos en manos de los particulares.

Ahora bien, por la cuarta de las bases estipuladas en la operación de los 25 millones, de las cuales tengo una copia en la mano, se facultaba á los prestamistas para proceder á la venta de la garantía después de los 15 días siguientes al vencimiento por medio de un agente de bolsa y en la forma acostumbrada, aplicándose su producto al pago de aquellos y al pago de los intereses devengados á razón del 9 por 100 anual. ¿Puede haber una infracción de ley mas manifiesta que autorizar á los prestamistas para poder vender los títulos que tienen en garantía? Esto es legislar el gobierno, y yo, que siempre he estado contra que se legisle de esa manera, lo estoy mucho mas cuando las Cortes están abiertas.

Pero hay mas, señores, el gobierno ha entregado el crédito en cantidad de 100 millones para que un día pueda deprimirse, si así conviene á intereses particulares, haciendo alzas ó bajas. Se ha comprometido también al Tesoro á tener que figurar en una ó mas quiebras que puedan originarse, pues los pagarés según se han estado suscribiendo, son negociables. Dienen así «Pagaré por la tesorería á D. N. la cantidad de reales vellón...» en plata ó oro, valor recibido del mismo.

Cuando se hizo la operación estaban los treses al 35 1/2 y 36 1/2 por 100 y el tipo por que se entregaron los títulos fué al 25.

Yo creo, señores, que después de lo mucho que la prensa y el público se han ocupado de este negocio, no sería prudente no nombrar una comisión para que examine lo que hay en él. Es tambien muy conveniente y oportuno concluir con la vulgaridad que hay en nuestro país de juzgar de un ministro de Hacienda por la mayor ó menor regularidad en los pagos sin considerar los recursos con que cuenta. Sepa el país que si el señor Brull ha tenido la gloria de pagar casi todos los atrasos que habia desde el movimiento de julio, ha sido debido á que, ademas de los recursos ordinarios, ha tenido un empréstito forzoso de 200 millones y una emisión de 2.000 millones de títulos. Sepa el país que el Sr. Brull ha sido un buen administrador, pero que después de haber comprometido parte de los títulos y haber gastado su importe, se ha retirado del ministerio, dejando como prueba de su talento rentístico la infracción de las leyes á mi modo de ver en una operación que dificulta la marcha de sus sucesores por el presente que se sienta.

El Sr. BRULL: Doy las gracias al señor Mariátegui por no haber aguardado al día de la interpellación, pues cuando una cuestión ha llegado á ser el dominio público el honor de la persona interesada en ella está en que cuanto antes se ventile.

Señores, confieso con franqueza que sin los recursos dados por las Cortes yo no hubiera podido cubrir las obligaciones del Estado.

Ha dicho S. S. que yo debí retirarme del ministerio antes de firmar esa operación. Creo que esa es una de las cosas que mas me honran. Sabido es, que en los meses de diciembre y enero son menores los ingresos y mayores las obligaciones que hay que cubrir. En el mes de diciembre se dan dos pagas á todos los que dependen del Estado, y voy á decir á S. S. cómo las di. Cuando entré en el ministerio empecé por hacer mis combinaciones respecto de la deuda flotante y observé que las provincias estaban muy agobiadas de giros: para aliviarlas me propuse girar lo menos posible sobre ellas y dar á la deuda flotante pagarés sobre esta plaza, lo cual he ahorrado al Tesoro algunos millones.

En los primeros días de diciembre llamé al director del Tesoro, y mandé poner una circular para que en toda España se diese la paga en Navidad, y si alguna provincia no tenía dinero suficiente, que fuese contra el Tesoro. La experiencia demostró que mis cálculos no eran aéreos, pues solo siete provincias libraron contra el Tesoro; pero en cambio veinte y dos remitiéronle dinero. El pago del semestre de la deuda, que por desgracia es de demasiada importancia, empieza en 1.º de enero. Obtuve de casas respetables del extranjero 24 millones de reales al 6 por 100 y 12 de comisión, y pareciéndome mas conveniente hacer una operación que traer el dinero en efectivo, la hice de tal manera que resultó un favor á los acreedores del Estado, y el gobierno obtuvo un beneficio de alguna consideración gratiéndose los giros. En los primeros días del día 7, y esto produjo algun embarazo en las negociaciones. Seguí con constancia en ellas, y el Banco de San Fernando no pudo acceder á mis deseos por no cargar con mas obligaciones, y aun por delicadeza no quiso tener en garantía los títulos que se habían de entregar á los particulares según yo le pedía, por si llegaba el caso de tener que venderlos. En estas circunstancias fué cuando entramos en las negociaciones de la operación de que se ha ocupado el Sr. Mariátegui, y de la que ha dicho que no hay mas que un solo documento; hay mas de uno, y aun si no he entendido mal: S. S. al leer que el Congreso ha oído, ha omitido palabras muy esenciales.

Después de diferentes conferencias en la última nota que se me pasó, se ponía que devolvería igual cantidad de títulos ó otros equivalentes, y clara y terminantemente dije que no quería comprometirme á recibir los mismos títulos, y en este sentido están los que han hecho el contrato. Es decir, que han de devolver hasta los mismos cupones recibidos, y esto hace que no puedan venderse, ¿quién compra un título sin renta? Por la tesorería central se han expresado no solo los números, sino la serie á que pertenecen, y ese documento está firmado por la persona que ha hecho el préstamo. El prestamista tiene que devolver los mismos títulos que ha recibido con los mismos cupones, y S. S. puede estar tranquilo en esta parte.

Es una verdad que cuando se hizo la operación estaban los treses al 35 y pico por 100, y que se dieron al 25; pero en esto el gobierno no hizo mas que lo que hace el banco, que cuando da dinero sobre títulos es sobre las cuatro quintas partes de su valor, exigiendo que si los títulos bajan se aumente la garantía, lo cual no se le exigió al gobierno.

Señores, es preciso tener presentes todas las circunstancias en que aquella operación se hizo. Teniendo presente la ley ningún cargo legal se puede hacer al ministro; y tampoco moral examinando las circunstancias en que se hallaba. Ya he dicho que los sucesos del 7 de enero crearon obstáculos para la operación: vino después la crisis, hice mi dimisión, que no fué aceptada, y si no insistí fué porque el ministro que me hubiera sucedido mientras hubiera hallado fondos hubiera tenido que suspender el pago del semestre de la deuda. Procediendo yo con delicadeza y patriotismo debí arrostrar todas las dificultades. Con dinero mio y de mis amigos pude salir aquellos días de los compromisos que me hallaba, y cinco días después pude combinar la operación con la cual se cubrieron las obligaciones y se devolvió el dinero que me habían prestado sin interés ninguno.

Yo que he salido de ese banco con compadecida á mi sucesor, porque sé el sacrificio que ha hecho viniendo á él en estas circunstancias. Aplaudo tambien la intención del señor Mariátegui; pero no es este el momento de traer aquí proposiciones como la que ha traído, porque esas proposiciones dificultan las operaciones del Tesoro.

Una de las disposiciones que yo tomé para evitar

los perjuicios de que ha hablado el señor Mariátegui, fué prevenir al director de la deuda que cuando fuesen á comprar títulos y alguno de estos hubiese sido dado en garantía, lo advirtiese á las personas que lo presentaran. Pues esto es muy moral, ¿debe tambien ser dificultades? S. S. sabe muy bien que un prestamista, cuando da dinero sobre títulos á un particular, no se sujeta á las trabas que le pone el gobierno.

El tomar dinero prestado no es un delito; y el comerciante que toma una prenda empeñada, puede empeñarla despues si necesita dinero.

Otra cosa debe tenerse presente en estas operaciones: y es si podrán ocasionar una depreciación en los fondos públicos. Este riesgo está en la posibilidad: mas por ahora se ve que está á la baja, y que cuando se hizo esa negociación estaban los títulos á 35, y ahora han subido á 40. No tendrá, pues, la operación tantos inconvenientes cuando los valores han tenido mas estimación.

Por lo demás, esta operación se ha hecho con 71 personas, y una operación semejante, cuando el señor Mariátegui ha podido tener copia de las obligaciones, no puede decirse que se haya hecho á cencerros tapados.

El Sr. MADROZ (D. Pascual): Diferentes veces he sido aludido por el Sr. Mariátegui dirigiéndome algunas preguntas; pero yo no vengo á agravar la situación en que se encuentra el ex-ministro de Hacienda; vengo á seguir mi sistema de no mezclarme en la política y hablar de lo que tenga relación con la administración de la Hacienda, mientras tuve la honra de hallarme al frente de ese departamento. Yo acepté compromisos y los he cumplido; pero eso no quiere decir que mis palabras hayan debido tener tanta fuerza para el señor Brull como hayan podido tener para mí. Yo dije aquí que obligaría á los prestamistas á que devolviesen los mismos títulos.

Desde entonces todos los capitalistas que querían prestar exigían dos condiciones: libertad y disponibilidad de los títulos, el Sr. Brull ha resistido todo lo que ha podido; yo resistí hasta el punto que habiendo ofrecido una casa respetabilísima del extranjero 200 millones en efectivo á menos del 5 por 100, la mitad al contado y la otra mitad á 50 días, después de consultar al Sr. Sierra y al Sr. Salaverría, habiendo reconocido que yo no podía ni debía aceptar esa proposición á pesar de que aquellos eran momentos de apuro, porque traía esas dos condiciones.

Yo aconsejo al Sr. Santa Cruz, que aun cuando sean las circunstancias muy apuradas, no las acepte tampoco. No digo mas sobre esto; pero séame permitido contestar á un ataque que se me ha hecho.

Se ha dicho que las complicaciones de la Hacienda en los meses de enero y febrero habían tenido por causa las grandes operaciones hechas por mí, que venían en esos meses. Debo decir que no he hecho operación que venciese en enero y febrero. El señor Santa Cruz si tendrá que pagar un legado mio; y yo me anticipo á decirle, que tiene que purgar pecados, no nuestros, sino de aquellos que nos legaron la hacienda, y por eso llamamos á ciertos medios hoy, nos acusan y nos persiguen.

En estos días heice yo al año pasado una operación de 25 millones, que no nos valieron un maravedí, porque se trataba del aplazamiento de la deuda flotante que no era nuestra. El Sr. Santa Cruz, que entonces se dio por muy satisfecho con esta operación, porque se hizo al 3 por 100 depositando los títulos en el Banco, no pensaba entonces ser el que viniese á pagarla. Pero esta operación no puede traer complicación ninguna á S. S.

Así, pues, no hay ninguna operación hecha por mí en enero y febrero que pueda comprometer al gobierno; yo he pasado amarguras, porque estaba obligado á satisfacer con los ingresos de 1855 ciento cuarenta y siete millones de 1854; pero vine á las Cortes á pedir recursos; no rehí la impopularidad, y subí á esa tribuna á leer un proyecto de empréstito.

Hoy no tengo pendiente mas que una operación de cinco millones, y medio con una persona que me inspira confianza; y si hay quien quiera hacerme algun cargo, aquí estoy para dar esplicaciones.

El Sr. ministro de HACIENDA: Cumple al decoro del gobierno manifestar que de ninguna manera se le vanta á oponerse á que se apruebe la proposición del señor Mariátegui, porque el gobierno tiene interés en que se esclarezcan los hechos que afectan á la administración del Tesoro. Lo que el gobierno rechaza es que venga aquí el expediente original: se mandará sacar copia certificada, callando los nombres, pues son en efecto setenta y uno los que han tomado parte en este contrato.

Ha dicho el señor Mariátegui que mi antecesor falló á la ley dando los títulos en la forma que los ha dado, porque la ley de 22 de febrero establecía que se vendiesen á licitación pública. El gobierno, que está resuelto á cumplir todos los contratos como corresponde al buen nombre de la nación, no puede dejar sin contestación este punto. La ley de 22 de febrero en su primer artículo concede dos autorizaciones al gobierno: la primera para hacer una emisión de 500 millones efectivos, aplicándolos á la extinción de la deuda flotante, y la segunda para dar estos títulos en garantía de operaciones de crédito. Después del art. 2.º dice: «La negociación, (señores, téngase bien presente, la negociación) se verificará cuando flogne el caso en licitación pública etc. Así, pues, la ley lo que dispone es que se observen estas formalidades para la negociación de los títulos; de ninguna manera para los que se hayan de dar en garantía. La ley de 29 de abril autoriza al gobierno para dar estos títulos en garantía á los particulares con las formalidades que el gobierno estime convenientes.

De aquí resulta que el gobierno ha podido hacer lo que ha hecho mi antecesor y que no ha infringido las leyes.

Ha hablado el Sr. Madoz de sus compromisos y amarguras en este punto. Desde que soy ministro he recibido las oposiciones de grandes sumas, que de seguro nos permitirán vivir desahogados todo el año y mas; pero por fijarse la conciencia de los prestamistas puedan disponer de los títulos que me he negado á aceptarlas, no obstante que, como he dicho antes, mi antecesor no ha fallado á la ley por haberlas aceptado. Para salir de los apuros en que pueda verse el erario cunto con el patriotismo de las Cortes, que votando recursos permanentes, pondrán á la Hacienda pública en situación desahogada.

Después de rectificar los señores Mariátegui, ministro de Hacienda y Brull, se tomó en consideración la proposición del primero y pasó á las secciones. El señor secretario GONZÁLEZ DE LA VEGA anunció que la comisión que entendía en el proyecto de ley de censos con arreglo al acuerdo de ayer, presentaba el artículo 4.º de la ley nuevamente redactada en estos términos: «Los censos cuyos réditos se paguen en especie se regularán por el precio medio que los frutos hubieren tenido en el mercado durante el decenio de 1840 á 1850.»

El señor Gomez de Laserna suscitó un ligero debate sobre si esta enmienda debía considerarse como una nueva ley aclaratoria, ó como producto de un acuerdo anterior omitido involuntariamente al redactar el proyecto. Tomaron parte en la discusión los señores Pardo, Osorio, Gonzalez de la Vega, Poyan, Gálvez Cañero y Bautista Alonso, y últimamente se aprobó la nueva redacción y se declaró todo el proyecto conforme con lo acordado.

Ferro-carril de Almansa á Játiva.

El señor RIVERO CIDRAQUE: No abrigó ninguna esperanza de hacer prevalecer mi opinión en contra del dictamen de la comisión, y sin embargo, es tal la convicción que tengo de la utilidad que resultaría de llevar el ferro-carril por los valles de Onteniente y Albalá, en vez de seguir el trazado que propone la comisión, que me voy á permitir exponer las razones en que me fundo para impugnar el dictamen.

No comprendo, señores, la causa por qué se ha variado el antiguo trazado, el concesionario del camino mandó hacer los estudios de esa vía por los valles de Onteniente y Albalá, vinieron aquí esos estudios, los examinó la junta consultiva de caminos y canales, me recibieron su aprobación y tambien la del gobierno, y se acordó que el ferro-carril se llevara por donde el ingeniero Cardenal le habia trazado.

A la sombra de este expediente formado con todos los datos facultativos que se podían apeteer los pue-blos de cuatro partidos judiciales, Onteniente, Albalá, Concentina y Atoy, adquirieron un derecho y una esperanza de que no debían ser por ahora defraudados, cuando no se presentaban razones que justificasen esa variación. El concesionario del camino encontró un buen caso este proyecto que principiá á practicar obras,

y pregunto yo, ¿qué motivos ha tenido el concesionario, la junta consultiva, el gobierno, y hoy la comisión del Congreso, para decidir una cosa contraria y opuesta á todo lo que se había decidido anteriormente, y mucho mas cuando en estos obras se habían invertido fondos de alguna consideración?

Cuando se presentó el proyecto que motivó este dictamen, francamente, yo creo que se habrían tenido razones de mucha importancia para alterar una resolución que habia producido ya obras positivas, en las cuales se habian gastado cantidades considerables, y me propuse examinar el expediente, pero con la mayor estranjería he visto que no hay ninguna razon que haya podido motivar una inconsecuencia tan manifiesta de parte del gobierno, y tan chocante de parte de la junta de caminos. De las memorias descriptivas de los planos facultativos, aparece que el terreno por donde ha de ir el camino de Almansa á Játiva, pasando por Mogente, es un terreno difícilísimo, al paso que el terreno de los valles de Onteniente y Albalá, es gredoso y pueden fácilmente hacerse las obras con una cuarta parte menos en el costo que si fueran por Mogente.

En realidad, señores, los diputados de la provincia de Alicante, si atendieramos á los intereses de esta, deberíamos conformarnos con el dictamen de la comisión, porque tan luego como se termine la línea á que la capital seria difícil á la empresa del ferro-carril de Almansa á Játiva sostener la competencia con aquella, porque esos partidos que, como he dicho antes, son eminentemente fabriles, sobre todo el de Atoy, se servirían de aquella vía para la conducción de las primeras materias y el transporte de los efectos elaborados; pero atendiendo al interés general y ya que se han empleado grandes sumas en el primer trazado, he creído de mi deber hacer estas ligeras observaciones, y concluyo rogando á las Cortes que deshechen el dictamen de la comisión en lo que hace relación al trazado por Mogente, determinando se adopte el de Onteniente y Albalá.

El señor ministro de FOMENTO: Dejando á la comisión la tarea de contestar á las observaciones del señor RIVERO CIDRAQUE, me limitaré yo á rectificar algunas equivocaciones que S. S. ha padecido. Es la primera la que se refiere á los estudios hechos por Onteniente y Albalá, que supone S. S. fueron mandados hacer por el gobierno.

La historia del ferro-carril del Mediterráneo es la siguiente. El gobierno mandó hacer estudios en la dirección de Cartagena, de Alicante y de Valencia por Mogente; pero no mandó hacer los estudios por Onteniente. Un particular pidió la concesión del camino á Valencia por Onteniente, y se le otorgó sin planos, sin estudios, como se hacia en aquella época.

La empresa, por su cuenta, encargó al ingeniero Cardenal que hiciera esos estudios por Onteniente, y el ingeniero los hizo. Veo S. S. cómo no fué el gobierno quien lo mandó. Debo decir al Sr. RIVERO CIDRAQUE que el proyecto de ley que ha venido á las Cortes se fundó en una petición de la empresa de ese camino, que por unanimidad acordó dirigir esa solicitud al gobierno, y como nadie mira mas por sus intereses que los particulares, es de creer que la empresa sabrá lo que se ha hecho; habrá calculado que no se perjudican sus intereses, y el gobierno tambien en ha visto despus de examinar los planos, que la distancia por el nuevo trazado es mas corta y mas fácil.

Nos ha hablado S. S. de la importancia de esos partidos por donde iba el antiguo trazado, y le contestaré que tendrían tanto interés esos partidos en la construcción del ferro-carril, cuando no se interesaron en la empresa. Dejo al cuidado de la comisión contestar á lo que ha dicho S. S.

El Sr. RIVERO CIDRAQUE: Es cierto que el gobierno no mandó hacer los estudios por Onteniente, pero tambien lo es que una vez hechos fueron examinados por la junta consult

